

NUESTRA PARTE DE NOCHE

***Nuestra parte de noche* es algo más que una novela de terror sobrenatural. Es una historia que habla sobre la familia y sobre las cargas que pasan de padres a hijos. Mariana Enríquez no esconde nada bajo la manga, muestra la perversión, el dolor y el terror de la forma más cruda y directa, deleitando al lector con los detalles más crueles y obligándonos a mirar, mientras su mano izquierda nos ofrece unas caricias envenenadas.**

POR JAUME VICENT [@Excentrya](#)

Para cualquier lector, *Nuestra parte de noche* podría ser una novela de terror más. Cumple con todas las reglas de este género y su autora transmite su pasión en cada línea. Es una novela oscura, a ratos tremendamente explícita, que se deleita en los detalles más descarnados del alma humana con un entusiasmo propio del que ha visto, leído y disfrutado de mucho horror a lo largo de su vida.

Hoy en día, parece que todo lo que tiene que ver con el terror deba tener alguna conexión, aunque sea por estilo, con Stephen King o H.P. Lovecraft, pero Mariana Enríquez se salta ese binomio. En *Nuestra parte de noche* podemos ver más similitudes con ese gótico americano de corte doméstico y patético de Shirley Jackson que con cualquiera de las obras de los dos grandes maestros. Además, como el propio miedo o como la oscuridad de la que tanto habla, la novela es tremendamente maleable y a ratos se parece a *La carretera* de Cormac McCarthy y otros ratos parecería que se está leyendo *La casa de los espíritus* de Isabel Allende.

Como lector de terror habitual, hacía mucho tiempo que ningún autor lograba engancharme a una novela como lo hizo Enríquez con esta historia de familias rotas, cultos a la oscuridad y rituales sangrientos y siniestros. Para mí, fue una lectura diferente a todo. Esperaba una novela de corte más «contemporáneo», ya que está publicada por Anagrama, un sello editorial con una línea muy marcada que suele centrar-

se en la publicación de ensayos y narrativa contemporánea, pero acabé disfrutando de una novela que me enganchó y que, por su contenido y estética, podría haber sido publicada por Minotauro o por Valdemar, dos de las principales editoriales de terror español.

Por una parte, tiene algo que parece la seña de identidad de los grandes literatos hispanoamericanos y es ese realismo mágico, que solo funciona bajo las plumas de estos autores y que arrastra al lector a unos mundos en los que se mezcla lo fantástico con lo real y cotidiano de una forma tremendamente convincente. Por otra parte, se trata de una novela cruel, un grimorio de las máximas perversiones del ser humano, un tratado sobre la oscuridad y la maldad de la raza humana.

Enríquez representa las escenas más horribles con una sencillez apabullante. Sus personajes, personas rotas, con el alma hecha un guiñapo, aceptan las más graves faltas y perversiones con una naturalidad terrible. No importa que sean malos tratos, una violación, un ritual o un túnel lleno de niños de menos de seis años, mutilados y encerrados en jaulas, con los ojos vaciados y llenos de gusanos. Todo parece encajar en sus vidas, todo lo aceptan con un fatalismo nada dramático, sin aspavientos y sin escenas de náusea. Para ellos, ese es su mundo, sus familias los han criado así y no conocen más; ese es su destino, son parte de la noche.

Por supuesto, Enríquez es una gran conocedora del género y, aunque he dicho al principio que se salta a los grandes maestros, la verdad es que tiene un poco de cada uno de ellos. *Nuestra parte de noche* es como una recopilación de todos los grandes tópicos del terror, pero utilizados de una forma tan elegante que en ningún momento parecen clichés. Tiene un grupo de adolescentes tratando de colarse en una casa encantada como *Los perdedores* de King; también esas arquitecturas imposibles donde el interior no tiene nada que ver con el exterior, típicas de Danielewski; también los planos de existencia y los viejos dioses desconocidos u olvidados de Lovecraft; y las incisiones, escarificaciones y esa «Nueva Carne» de Barker. Pero no se queda ahí, Enríquez es también una amante del cine de terror, porque encontramos escenas del más puro *nouveau gore* francés, casi como la terrible *Martyrs*, con escenas en las que el ser humano se eleva a otros planos de existencia gracias al dolor y la sangre.

Pero hay otra novela escondida entre las páginas de *Nuestra parte de noche*. Como un gemelo deforme, se oculta entre esas escenas de terror y, en realidad, es un ser hermoso. Tan hermoso como puede ser la vida. Porque también encontramos un tratado sobre la vida, sobre la familia, sobre el amor y sobre la juventud. Detrás de la novela de terror, se esconden varias historias que nos hablan de algo que es casi más aterrador que la oscuridad: la propia vida.

Nuestra parte de noche es una historia sobre la herencia familiar y el impacto que tiene la educación y la presencia de la familia en la vida en pareja. También es una novela sobre el poder y las facilidades que nos da el dinero, quizá el más poderoso de todos los dioses, pues con él todo es posible. Al mismo tiempo, es una novela que habla sobre la paternidad y la figura del padre, que casi siempre es cruel porque no encuentra el equilibrio entre la autoridad y la obediencia. Es una novela sobre el deseo y la amistad... Y, al final del todo, es una novela sobre la historia de una época convulsa en Argentina, en la que «los milicos» secuestraban, asesinaban y robaban niños a diario, una época en la que la Oscuridad, siempre hambrienta, abrió sus fauces e hizo desaparecer a miles de personas.

Y es que esta última parte es el hilo que une todas las historias que conforman la novela, algo que Enríquez ha ido

desarrollando a través de todos sus libros. Es la historia sobre la Argentina que quedó después de Perón, una novela sobre el miedo y sobre familias poderosas que pueden matar y sacrificar a quien quieran sin consecuencias.

Personalmente, he disfrutado mucho de la primera mitad de esta historia, en la que se muestra la relación entre Juan y su hijo Gaspar. El primero es un tipo fuera de lo común, hijo de inmigrantes suecos, un hombre muy alto y muy rubio que destaca allá donde va en una Argentina dictatorial y empobrecida. Por si fuera poco, Juan es el médium, el que porta la Oscuridad en su interior, algo que afecta a su relación con Gaspar desde bien temprano. Entre los dos existe un amor profundo, pero viciado. Es con ellos con quienes arranca la novela, una especie de *road trip* que recuerda a *La carretera* de Cormac McCarthy y que, en cada parada, nos va desvelando más detalles sobre Juan, Gaspar y la terrible historia de la familia de ambos, ligada a una secta terrible que busca la eternidad a través de la oscuridad.

A través de estos ritos y cultos oscuros, Mariana Enríquez nos adentra en un mundo de deidades y creencias sangrientas y horribles. Casi como una antropóloga que se aventura en las fauces de una vieja pirámide, crea una realidad oscura que convive con la Argentina de la dictadura militar.

Basándose en parte en la mitología grecolatina clásica y en parte en las tradiciones y creencias de los indios guaraníes de Argentina y Brasil, logra desarrollar un trasfondo mitológico muy rico, vivo y realista. Tanto que cualquiera podría pensar

que cultos como el de *Nuestra*

parte de noche existen en la vida real y que la autora ha presenciado alguno de sus rituales secretos.

Mariana Enríquez aspira a crear una novela perfecta en cuanto a estructura, estilo y temática, y la mayoría de veces lo consigue. Cada pieza que coloca en el tablero encaja a la perfección con todas las que la rodean; no importa si es una escena vívida de terror, en la que un joven enloquecido por los hechos traumáticos de su pasado es asesinado en una dimensión paralela o si, por el contrario, es un momento de dulce abandono en el que dos amigas se entregan a la lujuria durante un viaje de LSD. Nada sobra, todo encaja.

Además, el final deja que sea el lector el que se atreva a pensar, el que adivine si habrá descanso o si, por el contrario, más allá de ese punto final solo queda el infierno.

